

CON LA MELENA AL VIENTO

Y llegó la noticia que nunca hubieran querido recibir....

Zoe, estaba sentada en su habitación haciendo los deberes como cada tarde, al igual que su hermana pequeña, cuando oyó el coche de su padre subir por la rampa. Miró el reloj, llegaba antes de lo habitual. Se quedó esperando el sonido del claxon..., pero no sonó. Algo pasa, pensó.

Salió de su habitación y con sigilo se sentó en las escaleras. Oyó las llaves en la puerta e inmediatamente después el maletín caer al suelo. Definitivamente algo no iba bien, su padre dijo: ¡Hola ya estoy en casa!

Caminó arrastrando los pies hasta el salón y le escuchó decir, dirigiéndose a su madre que debía estar leyendo, "¡confirmado, me envían a Afganistán!". Zoe se quedó sin respiración, sabía que podía pasar porque sus padres ya se lo habían explicado meses antes, pero todos mantenían la secreta esperanza de que al final no pasara. Seguía escuchando las voces muy bajas en el salón pero ya no fue capaz de entender nada más, en ese momento, su cabeza era una lavadora centrifugando. Tenía que alejarse de su casa, de su instituto, de sus amigos..., no podía pensar.

En un instante de lucidez oyó a sus padres decir: "hay que decírselo a las niñas". Volvió como pudo a su cuarto y esperó. Minutos después ahí estaban las dos, sentadas en el salón escuchando lo que ella acababa de oír y poniendo cara de asombro como si lo escuchara por primera vez. Iban a ir a un colegio distinto a los de la zona. Un colegio para occidentales destinados allí, con uniforme, pero no un uniforme normal como los que ella veía en los colegios en Santiago. Allí había que cumplir con unas normas muy estrictas en este sentido, tenía que llevar puesto la Hiyab. No quiso pensar más. Acertó a preguntar cuando se tenían que ir y por cuanto tiempo. Viajaremos después de Reyes, contesto su padre, en cuanto al tiempo el proyecto del que soy responsable tiene una duración prevista de un año. ¡¡¡¡¡un año!!!! pensó Zoe.

Los días, las semanas pasaron volando para Zoe y cuando se quiso dar cuenta estaba subiendo las escaleras del avión. Tenía exactamente 18 horas y 35 minutos para aceptar que ya no había marcha atrás.

El aterrizaje en Kabul fue tremendo. El calor, los olores, las personas vestidas en tonos oscuros..., sintió miedo.

El trayecto hasta su casa le hizo ser consciente de que aquello no iba a ser fácil. Vio militares armados, figuras misteriosas tapadas de cabeza a pies, andando cuatro pasos detrás de los hombres. Intuyó que eran mujeres.

Al entrar en su habitación y ver el uniforme que tenía que llevar en todo momento cuando estuviera fuera de casa, no se lo podía creer. Su ánimo terminó por derrumbarse por completo. Era una túnica, sin forma, hasta los pies y un pañuelo para la cabeza, -esto debe ser el Hiyab, del que habló mi padre, pensó Zoe- de un color azul oscuro horroroso.

Esa noche no fue capaz de dormir. ¿Cómo sería el colegio?, ¿qué tipo de compañeros tendría?, ¿y los profesores?... Deseó tener una varita mágica para agitarla y que toda aquella pesadilla desapareciera.

Aquellos primeros días fueron tan ajetreados que no tuvo mucho tiempo para pensar. Pero había una cosa que le llamaba mucho la atención, esas figuras misteriosas, cubiertas totalmente. De camino al colegio jugaba a imaginarse como serían aquellas chicas, ¿rubias?, ¿morenas?, ¿con el pelo largo o corto?... Sabía, por lo que le habían explicado en el colegio, que las mujeres allí era como que no existían. No podían ir al colegio y mucho menos a la universidad. No podían salir solas, ni escuchar música, ni hablar con nadie si no tenían permiso para hacerlo.

Zoe no se imaginaba tener que pasar por eso e intentaba pensar como se podían sentir aquellas mujeres y niñas.

Fueron pasando los meses y Zoe, como si fuera una condena, iba tachando los días en la pared.

Ella no paraba de darle vueltas en su cabeza a la cantidad de miradas, sonrisas, besos, sentimientos que se escondían debajo de aquellas ropas. Sentía una gran curiosidad por conocerlas, escuchar su voz, ver su mirada. ¿Qué harían si por un momento pudieran vestirse como

quisieran?, ¿cantar a gritos las canciones de sus cantantes favoritos? ¿pintarse los labios? o ¿ir a la peluquería ellas solas?

Empezó a preparar un plan para conseguir acercarse a alguna de ellas y poder hablar y hacerse amigas. No fue fácil, pero lo consiguió. Una compañera de clase fue su cómplice. Ellos no tenían servicio en casa, pero Kelly, su compañera, sí. Decidieron que Kelly, con la excusa de preparar un examen, la invitara a su casa y así Zoe, podía acercarse a la hija de una de las mujeres de servicio que pasaba las tardes con ella en casa de Kelly. Dicho y hecho.

Desde el primer momento se llevaron bien. Kaamla, así se llamaba, era risueña y tenía una sonrisa increíble. Dentro de casa no tenía que llevar el burka, si estaba solo con mujeres. Así que aquellas visitas se fueron haciendo más seguidas, se reían a carcajadas las tres poniéndose ropa normal y pintándose los labios y escuchando música a todo volumen.

Zoe, comprobó que Kaamla, era una niña como ella, que podría vivir sin llamar en absoluto la atención con ella en Santiago, solo las separaba aquellas ropas horribles que ocultaban toda aquella naturalidad.

Aquellas visitas eran el oxígeno de Zoe, se lo pasaba tan bien que olvidaba por un rato de lo lejos que estaba de su país y de lo mucho que echaba de menos a sus amigos.

Y el tiempo fue pasando y cuando estaban a dos meses de poder regresar, llegó una tarde su padre diciendo: "¡qué nos volvemos!, que el proyecto está terminado y todo funciona correctamente y hemos recibido el permiso de los jefes para volver a casa". Zoe, sintió una increíble felicidad pero a la vez una gran pena la llenó al pensar que iba a ser muy complicado que volviese a ver a Kaamla.

... Y por fin llegó el día, esta vez el camino al aeropuerto fue mejor, volvían a casa.

Durmió todo el viaje. Cuando Zoe, salió por la puerta del avión y sintió en la cara ese viento húmedo de Santiago y su pelo se despeinó entendió el significado de "Libertad". Ojalá algún día esas mujeres ocultas puedan compartir sus miradas, sonrisas, besos y sentimientos en libertad. Y todo eso con la melena al viento.